

EL VIGILANTE.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Este periódico sale dos veces á la semana.
En Gerona: 1 mes 5 rs., 5 id 8.—Fuera de Gerona: 3 meses 9 rs.

No se servirá ninguna suscripcion, sin previo pago adelantado, en metálico letras ó sellos de franqueo.

Números sueltos 6 cuartos.

Insértese ó no, no se devuelve ningún original.

PERIÓDICO LIBERAL DE GERONA.

Anuncios á medio real línea á los señores Suscritores y á real id. para los no suscritores.
Comunicados á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Oficinas TERTULIA LIBERAL, calle de la Zapatería vieja número 4 y en la Imprenta de este periódico Plaza de la Independencia, núm. 15, bajos.

GERONA 11 DE AGOSTO DE 1870.

Desde que se presentó ante la consternada Europa el terrible conflicto franco-prusiano, creimos que era de grande y marcado interés para España la observancia de la mas estricta neutralidad. Las circunstancias nos favorecieron marcadamente en este sentido, puesto que, retirada la candidatura del príncipe Leopoldo, quedaba ileso la honra nacional y descartada milagrosamente de los peligros de aquella gigantesca lucha.

Nuestro prudente gobierno tuvo el acierto necesario para comprender su posición, y declarando oficialmente la neutralidad, salvó á nuestro país de las complicaciones en que de otro modo podía haberse visto envuelto. La mas completa confianza renació en todos los españoles, y á ejemplo de los demás pueblos de Europa, solo hacíamos votos por el pronto y menos sangriento desenlace de la guerra.

Colocados en semejante posición creimos un deber de nuestra parte el abstenernos de demostrar ninguna clase de simpatías por el uno ni por el otro beligerante, y nos limitamos á poner al corriente á nuestros lectores, en primer lugar de todos los documentos diplomáticos que pudieran arrojar alguna luz sobre el origen y tendencias del conflicto, y en segundo lugar á comunicarles las noticias de los sucesos de la guerra, guardando en todo ello la mas perfecta imparcialidad.

Cualesquiera que fuesen nuestras convicciones sobre el derecho alegado por ámbos contendientes, y nuestros cálculos acerca del éxito de la lucha, creimos prudente guardar silencio, porque de esta manera demostrábamos esa imparcialidad que reconocíamos necesaria por nuestra parte, para alejar de nuestro país toda clase de peligros en las contingencias de aquella titánica lucha.

Confesamos ahora francamente, que nos ha sorprendido de una manera indescribible el éxito de los primeros combates. Confesamos, que considerados los elementos de una y otra potencia era dudoso para nosotros el desenlace, y sobre todo temíamos que una sucesión de triunfos y reveses por una y otra parte, prolongarian la lucha mas ó menos tiempo; pero contra todos estos cálculos, las rápidas victorias de las armas prusianas han venido á llenarnos de asombro. Los partes telegráficos publicados, presentan á los ejércitos franceses presas del pánico mas inconcebible, su súbita retirada á Nancy Metz y Chalons dejan á merced de su rival una gran parte del territorio francés, y todo nos presenta tales sucesos, como un gran desastre para la Francia, tanto mas sensible, cuanto que era menos esperado.

Una gran consternación reina en aquellas regiones oficiales, movimientos y desórdenes han tenido ya lugar, y si el patriotismo fran-

cés no se sobrepone á todo en estos supremos momentos, no hay duda alguna de que el imperio caerá desplomado en medio de la confusión y de la anarquía de los franceses.

Y en el previsto ó posible caso de esa gran catástrofe de la Francia, ¿qué harán las demás grandes potencias? Si Prusia llega á completar su triunfo, es indudable que querrá realizar su idea de fundar el gran imperio germánico con 50 millones de habitantes en el corazón de la Europa. El Austria, la Dinamarca y los Países bajos sufrirán grandes desmembramientos, y roto el equilibrio europeo, Inglaterra y Rusia se verán en la precisión de intervenir para la reconstrucción de las nacionalidades europeas.

Tal vez al escribir estas líneas, y mientras que se dan á la imprenta, otras noticias del teatro de la guerra vengán á darnos cuenta de nuevos sucesos trascendentales. De cualquier modo que se presente el horizonte político, han de ser graves las consecuencias, y por eso creemos ser intérpretes de los sentimientos del sensato pueblo español, aconsejando al gobierno que mantenga por su parte la mas estricta neutralidad é independencia, así como esperamos del país, que comprendiendo la gravedad de la situación, se mantendrá unido y compacto, que sostendrá el orden interior á toda costa, y que no se dejará arrastrar por sugerencias de ninguna clase, por halagueñas que sean. La primera necesidad de los pueblos es la paz. Conservémos pues este inapreciable beneficio que hoy disfrutamos dichosamente, y esperemos prudentes y tranquilos el desenlace de los acontecimientos europeos, seguros de que seremos respetados, si nos mantenemos decorosamente en el puesto que la honra y dignidad de nuestra patria nos señalan.

Correspondencia particular.

Olot 8 Agosto 1870.

Señor director de *El Vigilante*.

Muy Sr. mio; la villa de Olot en general, y la parte de comercio muy en particular, llama la atención del señor jefe de comunicaciones de la provincia acerca del escandaloso retraso de la llegada del correo. Este no llega, por lo regular, antes de las 7 de la tarde saliendo de Gerona á las 12, y hace días que son las 7 y media y mas aun. Si esto sucede ahora que el piso está bien y no hay dificultad en el arrastre del carruaje, en invierno llegará á las diez de la noche.

Este señor administrador, arguido por tal escándalo, dice haberlo avisado á quien corresponde; si en lo sucesivo no hay corrección se acudirá en sentida queja á la dirección general del ramo por exigirle así el buen servicio para lo cual paga el pueblo, del que parece tratan de burlarse los malos servidores.

Unas cuatro horas quedan para contestar á correo seguido, y si descontamos el tiempo para cenar y el robado por la rémora, nos quedamos en ayunas. Veremos si se nos oye. El pobre conductor de esta á Ripoll, que debe hacer siempre el viage de noche, y que acostumbra á cumplir muy exacto en su trayecto de esta á Vallfogona, en donde lo coge el apostado para la Cerdaña, es quien sufre tambien las consecuencias, por ser malísimo el terreno que debe recorrer. Haya un poco mas de conciencia, que bien se quiere cobrar en buena moneda.

Muchas veces se da al gobierno la culpa por faltas que cometen otros, bien que culpa suya debe ser cuando se le falta y no despiden á los que le comprometen y hacen odioso, y conspiran contra él, que les dá el pan, desde los puestos que escandalosamente ocupan, y haciendo mofa y escarnio de los leales.—*El Corresponsal*.

Tudela de Navarra 2 de agosto de 1880.

Sr. Director de «*El Vigilante*».

Muy Sr. mio: Por el motin carlista de que ya dí á V. noticia en mi anterior, hizo este juzgado varias prisiones, llegando hoy el número á 16, entre ellos el sacerdote Montes. Segun dicen, ha declarado un voluntario herido que el tal sacerdote desde el balcon de su casa le tiró un ladrillazo que le causó la herida que hoy está sufriendo en la cama.

Tambien nos trajeron ayer preso al famoso D. Paco Ayza, Baron de la Torre, quien estaba en Francia, y al querer obligarle á que se internara, se vino á España y se metió en su casa de Cintruenigo, donde lo hizo preso la guardia civil.

En Corella hay gran jarana; se asegura que han ocurrido tres muertos, entre ellos una mujer; y aunque se dice ser cuestion de aguas con los de Alfaro, hay tropa y voluntarios; y á la fecha no se han podido apaciguar los ánimos y será al fin cuestion política.

No puedo estenderme mas porque me esperan otros asuntos.—*El corresponsal*.

Crónica local.

Un grandísimo chubasco nos cayó el domingo por la tarde, acompañado de fuerte viento. El lunes ha vuelto á llover hasta altas horas de la noche, y ayer tuvo una grande crecida el río Ter. Esto, y el haber refrescado mucho el tiempo, prueba que la lluvia ha sido general. Así lo parece al menos, y nos lo confirman todas las noticias que tenemos de la provincia. Sin embargo, parece que en algunos puntos han sufrido daño con los pedriscos. En general, la lluvia ha sido excelente para los campos.

El martes anunció sereno, y sigue el tiempo magnífico é inmejorable.

—Parece que el domingo por la noche hubo conato de robo en tres casas de esta ciudad. En la una de ellas creemos que llegó á realizarse, aunque no de cosa de importancia. Opinamos que los serenos no deben tener horas fijas para hacer la ronda. Opinamos también que no deben cantar la hora, y opinamos por último que deben llevar en vez del farol de luz permanente, un farol sordo, al que se da luz en el momento en que se necesita, tocando el resorte.

De esta manera no sucedería como ahora, que á larga distancia y en instante fijo, pueden saber cuando están seguros en sus hazñas, los que andan por la noche merodeando. —El martes por la noche fué conducido á la cárcel un individuo que á eso de las once y media trepaba por la parte del río á una casa del barrio del Mercadal. Los serenos y los vigilantes del ramo de seguridad pública fueron los aprehensores y elogiamos su celo en este asunto.

Seccion de noticias.

Siendo tan importantes las noticias que se reciben del teatro de la guerra franco-prusiana, las damos preferencia en nuestro diario, á fin de que los lectores de «El Vigilante» puedan ponerse al corriente del curso que sigan los acontecimientos.

Hé aquí los partes recibidos tales como nos han ido llegando.

Madrid 8 de agosto.

El príncipe imperial ha vuelto á París.

Nancy ha sido evacuado.

Los prusianos pican la retaguardia del ejército francés con 50,000 caballos al mando del príncipe real.

Un parte del señor Olózaga dice que la proclama de la emperatriz ha producido buen efecto, y que delante de las Tullerías los grupos aclamaban á la emperatriz.

—Háblase de la abdicacion de Napoleon.

Dícese que París está tranquilo.

Gran número de voluntarios va á alistarse.

Parte del ejército francés va á defender los Vosgos.

Un parte del emperador, fechado en Metz, dice que todo puede restablecerse.

El príncipe heredero de Prusia avanza no encontrando en su camino mas que heridos franceses.

Se alista para la guardia nacional todo ciudadano de 30 á 40 años.

Espérase una gran batalla cerca de Metz que no ha sido abandonado.

La «Epoca» dice que es falsa la noticia del regreso del príncipe imperial y añade ser falso también que se hayan remitido equipajes á la condesa de Montijo.

Organízase la milicia nacional.

Llámanse al ejército imperial nuevas fuerzas.

Es casi seguro que pasado mañana se publicará la amnistía.

París 8 de agosto.

Gran dolor, pero gran firmeza reinan en París.

El gobierno organiza el armamento del pueblo para la defensa nacional, en medio de una confianza enérgica.

Carencia de noticias.

—Los diputados republicanos de la izquierda del cuerpo legislativo han publicado un llamamiento que viene inserto en los periódicos, en el cual piden que los ciudadanos de París sean armados inmediatamente.

Madrid 8 de agosto.

La batalla de Saarbruck la ha perdido el general Frossard; la de Reischoffen ha sido perdida por el mariscal Mac Mahon que ha emprendido la retirada cubriendo el camino de Nancy.

Un parte oficial frances del emperador hace un llamamiento á la Francia, diciendo que es preciso un gran esfuerzo por parte del país para salvar la patria.

Se ha publicado una proclama de la emperatriz al pueblo, excitándole á conservar el órden.

Se ha mandado convocar las cámaras.

París está en estado de sitio.

El general Leboef se halla en las avanzadas.

Madrid 9 de agosto.

Se está celebrando un consejo de ministros importantísimo. En él se tratará de la actitud de España en vista de la situación extranjera, del momento oportuno para conceder la amnistía y de la actitud del gobierno con los unionistas, vistas las declaraciones del señor Rios Rosas.

Parece falso que los prusianos hayan pasado el Rhin. Diríjense á Saverna.

La mitad de Francia ha sido declarada en estado de sitio, reinando excitacion grande. Se ha publicado una nueva alocucion dirigida al país por la minoría francesa pidiendo el armamento nacional.

—Há hecho aqui mucha impresion que en la proclama del consejo de ministros de la Francia no se hable del imperio ni del emperador.

Háblase de gran agitacion en Francia.

Se ha recibido en Madrid un telégrama prusiano diciendo, que se consideran como efectos de guerra las armas, pólvora, salitre, azufre, carbon, piedra, caballos, cereales, harinas y toda clase de ganado.

Nótase grandísima agitacion en toda la Francia.

Anuncia un despacho de París que delante de la Bastilla se han formado grupos, poco dispuestos á obedecer la intimacion de disolverse.

Bolsin: Consolidado, 23.45.—Bonos, 66.—Subvenciones, 46.

—Los partes alemanes llegados sobre la batalla de Woerth ó Jorswiller, son parecidos á los franceses, haciendo constar que han sido grandes las pérdidas por ambas partes.

Un parte de Colmar dice que ha pasado el Rhin el ejército alemán.

Se ha contenido una manifestacion que trataba de hacerse en Madrid contra Francia.

Corren rumores de que el rey Guillermo ha ofrecido la paz á Napoleon.

Háblase de manejos montpensieristas para que no se dé la amnistía.

La *Correspondencia* dice que si las circunstancias hicieran necesaria la proclamacion de la república en España, el gobierno no debe aguardar que la iniciativa parta de abajo.

La *Politica* dice que el regente ha escrito una carta al general Prim pidiendo la reunion de las Cortes. El señor Sagasta es el portador de ella.

Indica además que el señor Martos tiene poderes de altos personajes para tratar con los republicanos.

Háblase de una escaramuza en que han perdido los franceses cuatro cañones.

París 8 de Agosto

Se ha anticipado la convocacion de las cámaras.

La guardia móvil será incorporada mañana al ejército activo.

París será defendido por todos los hombres de 30 á 40 años.

La situación del ejército parece mejor. Se ha verificado felizmente la concentracion ventajosa del mismo.

Corre el rumor de que Italia envia 100,000 hombres en socorro de Francia.

Últimas noticias.

Por parte telegráfico recibido ayer de madrugada sabemos que ayer mismo publicaría la «Gaceta» un amplísimo decreto de amnistía para todos los delitos políticos. Lo celebramos sinceramente deseando también que los favorecidos correspondan á las benéficas miras del gobierno de la nacion.

París 9 de agosto.—En el cuerpo legislativo M. Duvernois ha propuesto una órden del dia en la cual se dice que la cámara, decidida á sostener un gabinete capaz de organizar la defensa del país, pasa á la órden del dia.—M. Ollivier ha declarado que el gobierno no aceptaba esta órden del dia, pero la cámara la ha aprobado.—A petición de M. Ollivier se ha suspendido la sesion.—Al abrirse de nuevo la sesion, el cuerpo legislativo ha aprobado la órden del dia propuesta por M. Duvernois.—M. Emilio Ollivier ha anunciado que el conde de Palikao está encargado de formar un nuevo gabinete.

París 10 de agosto.—Ayer invadieron varios grupos los bulevares, pero los dispersaron los guardias municipales de París, siendo completa la tranquilidad á las once de la noche.—El último telégrama de Metz de ayer á las 9 y 25 minutos de la noche dice que no había tenido lugar ninguna accion importante. En el frente del cuerpo de ejército del mariscal Bazaine un escuadron de húsares había rechazado un reconocimiento de bulanos.—Un telégrama particular dice que el general Changarnier quedará agregado al estado mayor general. Se cree que hoy ó mañana se dará una batalla.

Documentos diplomáticos.

—El ministro de Negocios estrangeros ha dirigido á los agentes diplomáticos franceses el siguiente despacho:

París 3 de agosto de 1870.

Señor..... conocemos ya hoy la esplanacion del telégrama dirigido por el señor conde de Bismark al embajador de Prusia en Lóndres para poner en conocimiento de Inglaterra los supuestos secretos de que el canciller federal decía ser depositario. Su despacho, ningun hecho esencial añade á los manifestados ya por él, y solo encontramos en ese documento algunas inverosimilitudes mas que no nos detendremos en poner de relieve, pues que la opinion pública ha hecho ya justicia á aseveraciones que no adquieren mas autoridad porque cada vez se repitan con mayor audacia, y consideramos definitivamente sentado aunque se diga lo contrario que nunca el Emperador Napoleon ha propuesto á Prusia un tratado para posesionarse de Bélgica. Este pensamiento pertenece al conde de Bismark y era uno de los expedientes de esa política que en nada repara y que creemos toca ya á su término.

Me abstendría, pues, de volver á ocuparme de aserciones cuya falsedad aparece hoy manifiesta, si el autor del despacho prusiano, con una falta completa de tacto que por primera vez observo que haya llegado á tan alto punto en un documento diplomático, no hubiese citado á parientes del Emperador como portadores de mensajes y de confidencias que comprometen. Por mucha que sea la repugnancia que experimento al verme precisado, para contestar al canciller prusiano, á empeñarme en una senda tan contraria á mis hábitos, dominaré este sentimiento porque estoy en el deber de rechazar las pérdidas insinuaciones dirigidas contra la familia imperial con el evidente fin de herir al mismo Emperador.

En Berlin es donde el conde de Bismark tomando la iniciativa en esponer ideas que hoy quiere suponer que fuimos nosotros los primeros en concebir, instó en los siguientes términos al príncipe francés á quien, hoy, prescindiendo de todo miramiento, hace intervenir en su polémica:

«Pretendeis, le decía, una cosa imposible; quereis posesionaros de las provincias del Rhin que son alemanas. ¿Porqué no os incorporais la Bélgica, donde existe un pueblo que tiene un mismo origen que Francia, que profesa la misma religion que ella, y

que habla su misma lengua? Yo he hecho ya decir esto al Emperador; si entrase en mis planes, le ayudaríamos á apoderarse de Bélgica. En cuanto á mí si yo fuese dueño de hacer lo que quisiera y no me viera contrariado por la obstinacion del Rey, eso seria cosa hecha.»

Estas palabras del canciller prusiano las ha repetido casi literalmente en la corte de Francia el conde de Goltz. Este embajador se recataba tan poco de decir las que es considerable el número de las personas que las han oido. A esto hay que añadir que cuando la Exposicion universal, mas de un alto personaje tuvo conocimiento de las proposiciones de Prusia y tuvo buen cuidado en tomar nota de ellas y las recuerda todavía. Por lo demás no era ese pensamiento del conde de Bismark una cosa pasajera, sino un plan calculado en armonía con sus ambiciosas miras, cuya realizacion procuraba con una perseverancia que bastan á probar de sobra sus repetidas escursiones á Francia, ya á Biarritz ya á otros puntos. Sus esfuerzos se estrellaron en la firme voluntad del Emperador que rehusó constantemente asociarse á una política indigna de su lealtad.

Dejando aparte este punto de que acabo de tratar por la última vez, con irrevocable propósito de no volver á ocuparme mas de él, llego al punto verdaderamente nuevo del despacho del conde de Bismark.

«Tengo motivos para creer, dijo, que si la publicacion del proyecto de tratado no se hubiese verificado, Francia nos habria hecho, despues de terminados nuestros mútuos armamentos, el ofrecimiento de llevar á ejecucion las proposiciones que nos hizo anteriormente, tan luego como nos hubiésemos encontrado juntos al frente de un millon de soldados bien armados, enfrente de la Europa desarmada, esto es, nos habria ofrecido firmar la paz antes ó despues de la primera batalla á costa de Bélgica tomando por base las proposiciones de M. Benedetti.»

El gobierno del Emperador no puede tolerar semejante asercion. Los ministros de Su Majestad retan á la faz del mundo al conde de Bismark para que aduzca un hecho cualquiera que pueda conducir á suponer que hayan manifestado directa ó indirectamente por la via oficial ó por conducto de agentes secretos, la intencion de unirse á Prusia para llevar á cabo respecto de ella un atentado igual al que se consumó tocante á Hannover.

No hemos entablado ninguna negociacion con el señor conde de Bismark ni sobre Bélgica ni sobre otro objeto alguno. Muy lejos de desear la guerra, como de ello se nos acusa, rogamos á lord Clarendon que interviniese para con el ministro prusiano para provocar un desarme recíproco, encargo importante que lord Clarendon por amistad hácia Francia, por su conformidad con las ideas de paz, consintió en desempeñar confidencialmente. Hé aquí en que términos el señor conde Daru explicaba en su carta de 1.º de febrero, las intenciones del gobierno al señor marqués de Lavalette, nuestro embajador en Londres:

«Es positivo que yo no me mezclaria en este asunto y que no pediria á Inglaterra que se mezclase en él, si únicamente se tratase de una gestion ordinaria y de mera fórmula, hecha únicamente para proporcionar al señor conde de Bismark la ocasion de oponer una nueva negativa. La gestion que trata de hacerse es una gestion formal, seria y efectiva.»

El primer ministro parece prever que el conde de Bismark experimentará de pronto un sentimiento de disgusto y de mal humor. Esto es posible pero no puede darse por cierto. Para el caso de que así sucediese, bueno seria preparar el terreno para evitar desde el principio una respuesta negativa.

Estoy convencido de que la reflexion y el tiempo inducirán al canciller á tomar seriamente en consideracion el paso dado por Inglaterra; y si desde el pri-

mer dia no se niega á toda clase de negociaciones, pronto el interés de Prusia y de la Alemania entera dejarán oír muy alta la voz para mitigar su resistencia.

No querrá suscitar contra él la opinion de todo el país. ¿Cuál seria en efecto su posicion si le quitásemos el único pretexto en que podria ampararse, esto es, el armamento de Francia?»

El conde de Bismark contestó al principio que no podia encargarse de poner en conocimiento del Rey las sugeriones del gobierno inglés, y que se hallaba asaz al corriente de la manera como su soberano veia las cosas para prever la impresion que esas sugeriones le causarían. El Rey Guillermo, decia, veria á no dudarlo, en las gestiones del gobierno de Londres la prueba de un cambio en la actitud de Inglaterra respecto de Prusia. En resumen el canciller federal declaraba «que era imposible á Prusia modificar un sistema militar tan profundamente arraigado en las tradiciones del país, que era una de las bases de su constitucion y que nada tenia de anormal.»

El señor conde Daru no se detuvo empero en vista de esta primera respuesta, y el 13 de febrero escribió á M. de Lavalette:

«Espero que lord Clarendon no se dará por vencido y no se desalentará. En breve le daremos ocasion de volver á la carga, si así le conviene, y de reanudar la conversacion que principió á entablarse entre él y el canciller federal y que quedó interrumpida. Nuestro ánimo, es, en efecto, disminuir nuestro contingente, el cual habriamos disminuido mucho mas á haber obtenido una contestacion favorable del canciller de la Confederacion del Norte, y lo disminuirémos menos en vista de que se ha dado una respuesta negativa, pero de todos modos lo reducirémos. Espero que la reduccion será de 10,000 hombres que es el guarismo que yo propondré.»

De este modo acreditaremos con actos que valen mas que palabras nuestras intenciones, nuestra política. Nueve quintas de 10,000 hombres menos cada una, forman una disminucion total de 90,000 hombres. Esto es ya algo, es una décima parte del ejército actual: siento no poder hacer mas.

La ley del remplazo será presentada muy en breve. Lord Clarendon juzgará entonces si es oportuno manifestar al conde de Bismark que el gobierno prusiano es el único en Europa que no hace concesiones al espíritu de paz, y que se coloca en una situacion grave en medio de las sociedades europeas, porque da armas contra él á todo el mundo, incluso los pueblos abrumados bajo el peso de las cargas militares que les impone.»

El conde de Bismark, vivamente apremiado, creyó necesario entrar en nuevas explicaciones con lord Clarendon.

Estas explicaciones, tales como las conocemos por una carta de M. de Lavalette de fecha del 23 de febrero, estaban llenas de reticencias. El canciller de la Confederacion prusiana, modificando su primera resolucion, habia hablado al Rey Guillermo de la proposicion recomendada por Inglaterra, pero S. M. la habia rehusado. En apoyo de esta negativa el canciller alegaba el temor de una alianza eventual del Austria con los Estados del Sud de Alemania y las ideas de engrandecimiento que podria abrigar la Francia; pero consignaba sobre todo los recelos que le inspiraba, segun decia, la política de Rusia, y descendia sobre este punto á consideraciones particulares acerca de la corte de San Petersburgo, que prefiriera pasar en silencio, no pudiendo resolverme á publicar insinuaciones ofensivas.

Tales son las razones que oponia el conde de Bismark á las leales y concienzudas instancias reiteradas por lord Clarendon y á la peticion del gobierno del Emperador.

Así, pues, si Europa ha continuado armada, si un millon de hombres están á punto de luchar en los campos de batalla, es innegable que la responsabilidad de semejante estado de cosas pertenece á la Prusia, porque ella es la que ha rechazado toda idea de desarme cuando se la hemos propuesto y empezamos por darle ejemplo.

¿No explica además esta conducta el que en el mismo instante en que Francia confiada disminuía su ejército, el gabinete de Berlin organizaba en secreto la provocadora candidatura de un príncipe prusiano?

Cualesquiera que sean las calumnias inventadas por el canciller federal, estamos tranquilos, porque ha perdido el derecho de ser creído. La conciencia de Europa y la historia dirán que Prusia ha provocado la guerra actual infiriendo á la Francia, ocupada en el desenvolvimiento de sus instituciones políticas, un ultraje que ninguna nacion altiva y valiente hubiera podido aceptar sin merecer el desprecio de los pueblos.

Recibid, etc.; Grammont.

EL LIBRO AZUL DE INGLATERRA:

Continuacion.

El dia 12 de julio lord Lyons dice lo siguiente al conde de Granville:

«En mi conferencia de hoy con el duque Grammont me ha dicho este que el rey de Prusia no se ha mostrado nada cortés ni satisfactorio. S. M. declinó toda conexion con la oferta de la corona de España al príncipe Leopoldo y no ha querido aconsejarle retirarse su aceptacion. Por otra parte, el padre del príncipe ha anunciado en nombre de su hijo retiraba su aceptacion. El príncipe padre habia enviado copia del telegrama á Prim manifestando desistia de su candidatura.»

Mr. de Grammont dijo que esta situacion era muy embarazosa para el Gobierno francés. De un lado la opinion pública está demasiado excitada en Francia, siendo muy dudoso no sean derribados los ministros si anuncian mañana á las Cámaras estar concluida la cuestion sin haber obtenido satisfaccion alguna de la Prusia. Por otro lado la renuncia del príncipe Leopoldo terminaba la causa original de la disputa. Lo satisfactorio de todos modos en esto es que España estaba apartada ya de la cuestion, reduciéndose la querrela, si la habia, entre Francia y Prusia.

No oculté al duque de Grammont mi sorpresa y pesar de que el Gobierno francés vacilase ni un instante en aceptar la renuncia del príncipe como desenlace de la cuestion. Le recordé la seguridad que formalmente me habia autorizado á transmitir al Gobierno de S. M. de que si el príncipe retiraba su candidatura, la cuestion quedaba terminada, añadiendo que una conducta contraria seria altamente penosa al gobierno de S. M.

La renuncia cambiaba por completo la posicion de Francia. Ahora toda la Europa creeria que Francia iba á la guerra sin causa fundada, por orgullo y resentimiento. Una de las ventajas de la posicion anterior de Francia era que la cuestion no interesaba para nada á la Alemania. Ahora, por el contrario, Prusia debia esperar el apoyo de la Alemania entera para resistir un ataque que esta atribuiria á los celos de Francia y al deseo de humillar á una nacion vecina. Francia, añadió, tendria la opinion del mundo en contra suya y su antagonista todas las ventajas, de verse obligada á una guerra, para defenderse de una agresion.

Si en los primeros momentos habia descontento en la Cámara y en la opinion, estaba seguro de que bien pronto los ministros convencerian á Francia del triunfo diplomático por ella alcanzado, sin sumir al país en todos los males de una guerra inmotivada.

El duque de Grammont me dijo que la resolucion decisiva se tomaria en el Consejo que el emperador debia presidir el siguiente dia, y que su resultado se anunciaria inmediatamente á las Cámaras. No me podia anticipar esta opinion; pero me ofreció hacer conocer al Consejo la del Gobierno de S. M. británica.

Contestando á esto el conde de Granville, lamenta que la renuncia no haya sido aceptada como desenlace de la cuestion, y niega que, como Grammont ha dicho, reconociera la legitimidad de las reclamaciones de Francia. El siguiente dia se ruega encarecida y amistosamente al duque de Grammont acepte la renuncia del príncipe como una solución satisfactoria. En una entrevista confidencial lord Lyons obtiene del duque de Grammont estas aclaraciones:

«Despacho núm. 41.—Hé aquí la posición, me dijo Grammont, del Gobierno imperial.

El embajador español ha anunciado formalmente que ha sido retirada la candidatura del príncipe Leopoldo. Esto termina la cuestion con España apartada ya del debate. Pero de Prusia, Francia no ha obtenido absolutamente nada.

Mr. de Grammont me leyó en seguida un telegrama del general Fleury, en que dice que el emperador Alejandro había escrito al rey de Prusia pidiéndole mandase al príncipe Hohenzollern retirar su aceptación, habiéndose expresado en los términos más amistosos respecto de Francia y manifestando ardiente deseo de evitar la guerra.

El rey de Prusia no había accedido á esta recomendación de su imperial sobrino ni dado una palabra de explicación á Francia. S. M. no ha hecho nada, absolutamente nada. Francia no se ofende por esto, y no pide excusas á S. M. Pero el rey ha autorizado al príncipe á aceptar la corona de España, y todo lo que Francia pide es que impida al príncipe retirar en el futuro esta renuncia. Era justo que Francia tomase alguna precaución contra la repetición de lo sucedido cuando el hermano del príncipe Leopoldo fué á la Rumania. No es de suponer que Francia corra el riesgo de que el príncipe Leopoldo se presente de improviso en España y apele al sentimiento caballeresco del pueblo español. Por esto Francia no pide á Prusia impida que el príncipe vaya á España, y todo lo que desea es que el rey impida cambio de resolución, no sosteniendo la renuncia. Si S. M. hace esto, todo quedará satisfactoriamente terminado en el acto.

Yo pregunté entonces si me autorizaba categóricamente á decir á mi gobierno, á nombre del emperador, si en tal caso la cuestion quedaria resuelta por completo.

—Sin duda alguna respondió; y tomando un pedazo de papel, escribió este *Memorandum* ó nota, que me entregó:

«Pedimos al rey de Prusia que impida el que el príncipe Hohenzollern cambie de resolución. Si lo hace, el incidente queda completamente terminado.»

Observé á Mr. de Grammont era difícil concebir que el gobierno francés temiese que después de todo lo sucedido, el príncipe pudiese presentarse aun como candidato, ó ser aceptado por la España.

Grammont me respondió era preciso precaverse contra tal eventualidad, y que si el rey se negaba á esta sencilla prohibición, Francia debería suponer que abrigaba designios hostiles, y debía tomar sus medidas en vista de ello. Me añadió por último, si Francia podría contar con los buenos oficios de la Inglaterra para obtener del rey esta garantía. Dije, que nada sería más grato al gobierno de S. M. que realizar una reconciliación entre Francia y Prusia; pero que no podía comprometerme, sin autorización del gobierno, á ofrecer lo que se me pedía sobre un punto especial.

El día 14 el gobierno británico recomienda al rey de Prusia comunique á Francia su aprobación de la renuncia del príncipe Leopoldo, pero el gobierno de Berlin no accede á esta recomendación. Dice así el despacho núm. 49:

«El conde Bernstorff, embajador de Prusia, me

dijo haber recibido un telegrama del conde Bismark, en que espresaba su sentimiento de que el gobierno inglés hubiese hecho una propuesta que él no podía presentar á la aceptación de S. M. Prusia, decía, había mostrado ante una amenaza pública de la Francia una calma y moderación, que harían, toda ulterior concesión de su parte, equivalente á una sumisión á los arbitrarios deseos de Francia, y que se traducirían por una humillación que el sentimiento nacional de la Alemania rechazaría como un nuevo insulto.

La opinión pública en Alemania cree ante las amenazas de la Francia, que sería preferible la guerra aun en las circunstancias más difíciles, á que el rey se sometiese á las injustificables exigencias de la Francia.

El gobierno prusiano no tiene nada que ver con la aceptación del príncipe Leopoldo, de la que no ha sido sabedor. No puede comprometerse en la responsabilidad de su aceptación como sucedería si se mezclase en su renuncia.

La petición de que intervenga el soberano es materia de carácter puramente privado, que no está sujeta á comunicaciones entre los gobiernos, y si el pretexto primitivo para tal exigencia se fundaba en la existencia de la candidatura no era ya necesaria desde el instante en que la candidatura había dejado de existir.»

El despacho 53 refiere la siguiente conversación entre el conde de Bismark y lord Loftus, embajador inglés en Berlin.

«En mi entrevista de hoy felicito al conde por la solución de la crisis merced á la renuncia del príncipe Leopoldo. S. E. se mostró dudoso de que estuviesen terminadas todas las diferencias con Francia. Me dijo que la estremada moderación mostrada por el rey ante el amenazador tono del gobierno francés y la cortés recepción del conde Benedetti en Ems, después del severo lenguaje dirigido á Prusia, habían producido en el país profunda indignación. Aquella mañana había recibido telegramas de Brema Königsberg y otras ciudades, espresando gran desaprobación de la actitud conciliadora del rey de Prusia en Ems y pidiendo que no se sacrifique el honor de la patria.

El conde espresó su deseo de que el gobierno inglés, por una declaración en el Parlamento, espresase su satisfacción ante el desenlace de la cuestion española, merced á la espontánea renuncia del príncipe Leopoldo, y diese público testimonio de la serena y prudente moderación del rey de Prusia, de su gobierno y de la prensa.

S. E. notó que en la declaración de Grammont ante las Cámaras, este había dicho que las potencias de Europa habían reconocido el justo derecho de la Francia en la petición dirigida al gobierno prusiano, y ansiaba por lo mismo se diese un público testimonio también de que las potencias habían empleado sus buenos oficios para exortar al rey de Prusia á la renuncia del príncipe Leopoldo, espresando su apreciación de la pacífica y conciliadora conducta tenida por el rey de Prusia.

El conde me dijo haber llegado noticias de París de que la solución de las dificultades españolas no bastaba á contentar al Gobierno francés, el cual presentaba otras exigencias. Si así era, añadió, es evidente que la cuestion de sucesión al trono de España era un mero pretexto, y que el verdadero motivo era obtener revancha por Königsgrätz. El sentimiento de Alemania era que tenía igualdad de fuerzas y la misma confianza que los franceses en el triunfo. Prusia y Alemania pensaban no debía aceptarse ni insulto ni humillación de Francia, y que provechadas debían ir á la lucha. Nosotros, añadió, no desearíamos la guerra, y hemos probado y continuaremos probando este espíritu. Pero no podemos conceder á Francia la

delantera en los armamentos. Sé que en Francia se hacen grandes preparativos guerreros, y si estos continúan, tendremos que pedir explicaciones al Gobierno francés.

Después de lo ocurrido, necesitamos alguna garantía de que no nos veremos expuestos á un súbito ataque, pues resuelto el conflicto español, vemos que hay otros designios secretos contrarios á Alemania.

Bismark consideró ser preciso se hiciera por Francia alguna declaración á las potencias europeas y en forma oficial, de que la solución satisfactoria del conflicto español era un desenlace completo, y que no surgirían nuevas exigencias, añadiendo que si no se explicaba el lenguaje amenazador del duque de Grammont, el Gobierno prusiano se vería obligado á pedir explicaciones á Francia. Era imposible que Prusia permaneciese impasible ante la afrenta hecha al rey y á la nación por el amenazador lenguaje del Gobierno francés, y él por su parte no volvería á tener comunicaciones con el embajador francés mientras este lenguaje permaneciese sin explicación á los ojos de Europa.

(Se concluirá.)

ANUNCIOS.

ARMERIA DE CAYETANO CARBÓ
con gran rebaja de precios, calle de la Platería,
núm. 30, Gerona.

Rewolver de	70 á 400 rs.
Fouchés dos tiros de todos sistemas	400 á 1000.
Id. de un tiro	160 á 1000.
Piston dos tiros	300 á 400.
Id. un tiro	400 á 160.
Berdams 12 tiros minuto	á 400.

Además se hallará toda clase de accesorios para todos sistemas de escopetas, municiones de todas clases.

Enfermedades del pecho.

JARABE de Hipofosfite de Cal, por Grimaul y C.^a farmacéuticos de S. A. I. el príncipe Napoleon en París.

La eficacia de esta preparación ha sido comprobada desde 1857 por los más célebres médicos.

Bajo la influencia de este maravilloso remedio se calma la tos, desaparecen los sudores nocturnos y el enfermo recobra rápidamente la salud. También se emplea con el mas brillante resultado en los «resfriados, catarros, bronquitis é irritaciones de pecho.»

Pildoras restauradoras

del doctor Fors á base de carbonato mangano ferroso y de Pepsina Panacea de las personas débiles sin distinción de sexo ni edad y especialmente útil á las mugeres opiladas. Cada frasco va cerrado con la firma del autor y acompañado de un estenso prospecto.

Injection Brou.

Higiénica, infalible y preservativa: La única que cura sin auxilio de otro medicamento las gonorreas y demás flujos.

CAPSULAS RAQUIN.

COPAIBA PURO DE PARIS.

Después de cien curaciones obtenidas de igual número de enfermos, la Academia de medicina ha declarado que estas cápsulas son superiores á todas las demás preparaciones. Para precaverse contra la falsificación exíjase el nombre del inventor RAQUIN que lleva cada frasco.

Pildoras legítimas

DEL DOCTOR BRANURETH DE NUEVA-YORCH.

Prospectos gratis.

TINTURA DE ÁRNICA SUIZA.

Indispensable á todas las familias y á los viajeros.

Depósito en la Botica Universal de D. Joaquin Ametller y Viñas, calle de la Cort-Real número 4 Gerona.

GERONA.

Imprenta á cargo de Pablo Puigblanquer y Forment
Plaza de la Independencia núm. 15. bajos.